



Año III

Núm. 63

SUMARIO

A propósito de la Federación, por J. Morales de Peralta.—Concurso de galgos.—Picadas de la ova.—I Congreso Nacional de Cazadores: Barcelona.—Biblioteca práctica.—La cigüeña, por J. M.—Desde Valencia, por Enrique Casón.—Tiro Nacional.—Las naves del Sol, por F. Perostereña.—Legislación extranjera sobre Caza y Pesca (continuación).—Guía culinaria de CAZA Y PESCA.—Noticias.—Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de Caza.

(No se devuelven los originales.)

A propósito de la Federación

TIEMPO AL TIEMPO

En un sensato artículo que suscribe el Presidente de la Sociedad Venatoria de Túy, mi excelente amigo D. Dario Álvarez Limeses, se lamenta de que, pasados aquellos momentos de entusiasmo que provocó nuestro Primer Congreso de Cazadores, nos hayamos dejado invadir por algo así como una especie de desaliento no exento de pereza.

Realmente se ha cumplido una vez más el dicho de las gentes, *tras de la tempestad viene la calma*. Fué aquello una especie de banquete en el que nos echamos al colete tal cantidad de platos fuertes que hasta el presente hemos estado en los horrores de la digestión, de ese sopor que sigue á las grandes comidas y del que sólo han conseguido sacarnos algunas copitas de gotas amargas.

No es menos cierto que en esta época del año, casi la totalidad de los aficionados se ocupan en la práctica de su *sport*; pero, no obstante, tiempo les sobra para cambiar impresiones en nuestra Asociación acerca de las mejoras y reformas de la clase, y tanto como les sobra! pues desgraciadamente veo á diario desde el mirador de mi despacho subir la empinada cuesta de San Vicente los grupos de cazadores con el desaliento en sus rostros y los morrales

casi vacíos. Tal es el estado actual de nuestros montes, tan escasos de caza, que el verdadero aficionado, el que sólo utiliza su destreza y su perro, sin recurrir á otras malas artes, corre el riesgo de volver á su hogar con alguna mala pieza ó *bolo* completamente.

Esto que hoy sucede lo he venido anunciando desde hace más de veinte años, sin que mis palabras ni escritos me sirvieran de otro provecho que la indiferencia, cuando no la censura de los aficionados. Esas mis campañas hasta si se quiere apasionadas en contra de la apatía y el abandono de la mayor parte de los arrendatarios de montes, no sabe bien mi amigo Limeses los disgustos que me proporcionaron; casi solo me vi entonces, y digo casi solo porque, excepción hecha de unos cuantos desengañados como yo, los demás me abandonaron con mis doctrinas, en provecho y lucro de esos señores arrendatarios. Y es que yo veía claro lo que iba á suceder: que llegaría un día—el de hoy—en que desde el indicado mirador de mi despacho presenciaria el *fúnebre* desfile de cazadores.

De lo que se deduce que no sólo en la pintoresca Galicia se nota la escasez de caza, hasta el punto de, como dice el articulista, asustarse del arranque de una perdiz, como el novel más inocente, sino en muchos puntos de España.

De estos y otros males tienen en gran parte culpa los que á título de cazadores entorpecen con miras egoístas, sin otra razón de más

peso, los trabajos y desvelos que en bien de todos—no de unos pocos—y sin otro premio que una muy posible ingratitud, vienen realizando unos cuantos apóstoles de San Eustaquio.

En el ánimo de todos los buenos aficionados, como un supremo ideal, está esa Federación de las Sociedades de caza, y para conseguirlo romperemos cuantas lanzas sean precisas; pero es menester dar tiempo al tiempo y acabar de digerir esa comida de platos fuertes que se llamó Primer Congreso Nacional de Cazadores, si no queremos exponernos á un grave ataque de *apendicitis*.

No terminaré este artículo sin antes saludar á los miembros de esa Sociedad, que con tanto honor representé y de la que el Sr. Álvarez Limeses es digno Presidente. Aficionados como él, que habiendo ganado *por méritos de guerra cinegética* los galones de general, se ofrece á nosotros como soldado raso, son los que hacen falta para llevar á feliz término nuestras empresas más difíciles. Con unos cuantos de esta clase me comprometería yo á convertir en paraíso, por la abundancia de caza y recta observancia de la ley, á nuestra España entera.

J. MORALES DE PERALTA

CONCURSO DE GALGOS

He aquí el programa del Concurso de galgos que se celebrará en Jerez en la primera quincena de este mes:

GRAN COPA DE LA INA

Campeonato de Andalucía para galgos.

(Temporada de 1913-1914.)

Condiciones:

1.^a Se correrá esta Copa en los terrenos del coto de La Ina, situado en el término de Jerez de la Frontera (provincia de Cádiz), ó en los que determine el señor gerente del coto, pero siempre próximos á la referida ciudad.

2.^a Podrán tomar parte en la competencia galgos de todas razas, pero nacidos en la Península y cuyos dueños lleven por lo menos dos años de residencia en España.

3.^a El premio consistirá en una magnífica Copa de plata.

4.^a El precio de la matrícula es de 100 pesetas por perro.

5.^a La época en que se correrán las pruebas será en la primera quincena de Diciembre próximo, avisándose oportunamente á los dueños de perros matriculados el día en que deban dar comienzo.

6.^a Los perros deberán matricularse antes del 1.^o de Diciembre.

7.^a Se sorteará el orden en que deban correr los perros, que lo harán pareados, y los que vayan venciendo formarán nuevas parejas hasta que sólo queden dos.

8.^a Para el sorteo y orden de correr se seguirán las mismas reglas que se usan en el juego de *tennis*.

9.^a Para ganar un perro á su contrincante deberá batirlo de tres pruebas en dos.

10. Los perros se soltarán con trailla mecánica (*slips*).

11. Para cada competencia habrá un juez de campo de entre los que estén nombrados para dicho cargo.

12. Los dueños de perros designarán dos adjuntos al juez, que escuchará su opinión antes de dar su fallo.

13. El fallo del juez de campo es inapelable sobre la calificación de las pruebas; mas si ocurriese algún incidente ó duda no previsto, se resolverá por mayoría de votos entre los socios fundadores del coto.

14. El juez de campo puede declarar nulas las pruebas que crea convenientes antes de emitir su fallo.

15. Tanto las matrículas como cualquier informe que desee obtenerse se dirigirán al señor gerente del coto de La Ina, D. Juan de Domecq.

Jerez de la Frontera 1.^o de Noviembre de 1913.—El gerente, Juan P. de Domecq.

Nota. Se facilitarán cuerdas y perreras á los caballos y perros de los señores forasteros que tengan perros matriculados.»

Picadas de la ova.

Éstas son muy bonitas, muy variadas y muy precisas. Empezaré por enumerar la picada corriente, que se verifica de la manera siguiente: echado el lance á la parte de arriba de la posición que ocupa el pescador, procurará éste tener suelto por lo menos dos metros de hilo fuera del carrete. Una vez la veteleta en marcha en dirección á la corriente, se percibe el intento de picada natural, que por

regla general se nota cuando la veleta llega frente á la posición natural del pescador, cuyo intento es motivado por haber visto el barbo el cebo y aproximarse á él para cogerlo con los labios; pero á continuación y medio metro más abajo de donde se vió el primer intento, se vuelve á repetir la picada marcada, fija ó sea como la picada ordinaria de cualquiera otro pez, y la veleta se hunde, ó lo que es lo mismo, el pez recogió la veta de ova y la tiene en la boca. Entonces se tira la picada en sentido horizontal, ó sea en sentido vertical á la posición del hilo con la caña, por que de este modo, y dada la posición que el pez ocupa en el agua, tiene que clavarse el anzuelo forzosamente, pues si se tira en sentido oblicuo ó hacia arriba, puede salirse el anzuelo con facilidad de la boca. Otra picada, ó sea la oblicua: ésta se verifica de la manera siguiente: cuando la veleta sigue su curso, y de repente y sin indicios de picada se hunde la veleta en sentido oblicuo y corre con más rapidez que la corriente, es motivada á que el barbo recogió en la boca la ova de arriba á abajo, y sigue su carrera agua abajo; esto es lo que se llama picada oblicua; esta picada se tira oblicua hacia la izquierda, ó sea de derecha á izquierda y con precaución, con el fin de poder volver al pez de la dirección que lleva, y una vez clavado y puesto en posición natural, ya se le puede trabajar, pues si está picada se tira recio. Como el pez lleva la ventaja de caminar corriente abajo, si no se trata de volverle, puede rapar una hijuela por la resistencia que se le hace. En estas picadas, por regla general, el barbo es de gran tamaño.

Otra picada mucho más bonita, pero más marcada y de mejores resultados que las anteriores, es la picada contraria, y se llama así por la forma que se efectúa, de la manera siguiente: marchando la veleta en sentido natural se cae del lado derecho, ó sea la pluma se cae en dirección á la corriente y se queda parada; estas picadas son segurísimas, y son motivadas por la razón de que el pez se halla en el fondo reposado y al pasar la veta de ova la coge y se queda quieto, y como la veleta va en sentido de la corriente, al encontrar sujeción en el fondo se vuelve y se queda parada y caída sobre la superficie. Pues bien, este pez es un buen barbo y de precauciones; esta picada se tira de izquierda á derecha y se tira así con el fin de clavar mejor el anzuelo y de obligar al barbo á emprender la carrera hacia abajo, pues estos barbos casi siempre vienen clavados por el labio inferior que es más duro, y tiene el pescador más medios de

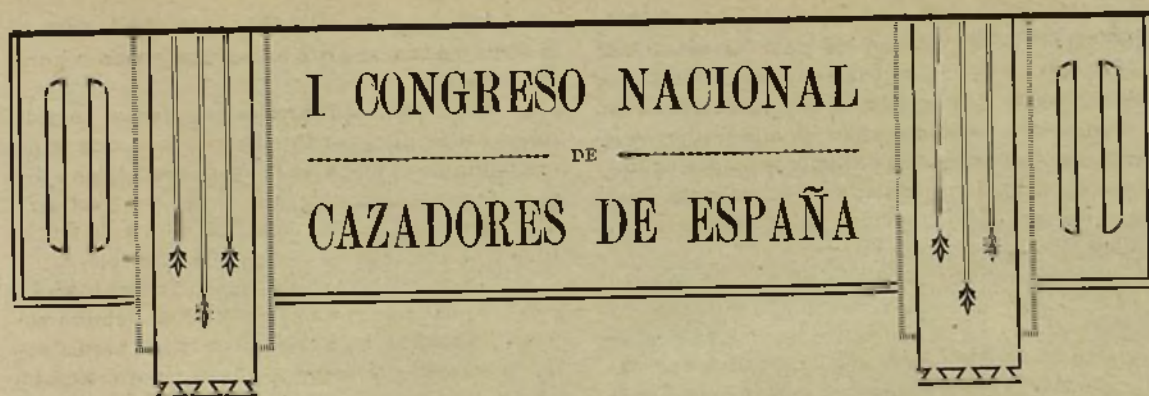
pasarse un rato con él en el agua, por tener confianza de que no se descarna ó desclava, pues téngase en cuenta que el barbo que coge el cebo parado es siempre grande y valiente, y su primera carrera es siempre buena y peligrosa si no se tiene en cuenta cómo fué la picada.

Otra picada es la llamada de salto ó rebote, que consiste en ir la veleta en su posición natural, y se la ve que salta dos ó tres veces sobre la superficie como si botase; estas picadas no son las más seguras, á no ser que vayan precedidas del hundimiento de la veleta, en cuyo caso el pez es ya seguro. Esta picada es motivada á que se pesca con menos pie que el fondo del lance, y por consiguiente, las vetas de la ova van al aire y colgando del plomo, y como el pez en esa posición no puede coger el cebo, lo tiene que verificar de arriba abajo, y como es una posición difícil para el pez por tenerse que poner en posición perpendicular, lo empuja hacia el fondo y al no poderlo coger es cuando rebota la veleta; pero cuando consigue cogerlo en esa posición hasta sujetarlo en el fondo es cuando la veleta se hunde perpendicularmente, en cuyo caso la picada es segura.

Los barbos que dan estas picadas no suelen ser de gran peso, y sí suelen ser bandos de barbos que dan la lata al aficionado, pues después de clavar pocos y pequeños, estropean el cebo y hacen perder un tiempo precioso en poner cebo á cada lance.

Y por último, citaré la *picada traidora*, de cuyo título soy el autor: ésta es mi picada favorita; sólo quiero ver al día cuatro de estas picadas. Se llama así por la forma en que se verifica, que es de la manera siguiente: la veleta sigue la corriente en posición natural y se ve que ésta cambia de posición y de dirección, es decir, que camina en dirección contraria á la corriente y río arriba, hundiéndose cada vez más. Pues bien, en este caso ya tiene el barbo el cebo en la boca, porque al caminar río arriba, como por regla general lo hace todo barbo grande, se encontró con la veta de ova, la tragó y sigue tranquilo su marcha por no haberse clavado el anzuelo; esta picada es de precaución y se debe procurar tirarla hacia abajo, ó sea de izquierda á derecha, ó sea en la misma dirección á la corriente; pero procúrese tirar con temple y suave hasta conseguir clavar al pez, y tan pronto esté clavado sujetarle templando el hilo hasta que se consiga volverle para que emprenda la carrera aguas abajo.

(Continuará.)



INFORMES DE PROVINCIAS

BARCELONA

Ilmo. Sr.: Corresponiendo á lo que previene la Real orden expedida por el Ministerio de Fomento con fecha 1.º de Marzo de este año, en la que se dispone que en el plazo de dos meses, ampliado hasta el 1.º de Agosto próximo venidero por otra Real orden del mismo Ministerio publicada en la *Gaceta de Madrid* de 15 de Abril último, informen á esa Dirección general de su muy digno cargo las Asociaciones de cazadores y otras entidades á quienes interese, acerca de las modificaciones que convenga introducir en la ley de Caza vigente, el que suscribe, en nombre de la Real Asociación de Cazadores de Barcelona en su calidad de Presidente de la misma, tiene el honor de acompañar con el presente escrito-informe una nota de las reformas que creemos deben hacerse en dicha ley, puntualizando en ella artículo por artículo los que conviene que queden subsistentes y los que deben ser modificados, cuya fórmula hemos adoptado para dar la posible claridad á nuestro trabajo.

Como explicación también de este y sintetizando nuestro criterio en la materia con relación á los preceptos de la ley que ahora rige y á las modificaciones que se proponen en las conclusiones aprobadas por el Primer Congreso Nacional de Cazadores celebrado en Madrid los días 26, 27 y 28 de Mayo próximo pasado, conclusiones que por la autoridad y competencia de su origen han de tener sin duda muy en cuenta los Poderes públicos al llevar á efecto la reforma proyectada, debemos manifestar que estamos conformes, con ligeras variantes de forma, con casi todas las modificaciones que preconiza dicho Congreso, si bien disentimos de él en algunos puntos muy fundamentales, que por ser de gran trascendencia consideramos necesario hacer notar en este informe.

Uno de ellos es el relativo á los requisitos necesarios para la constitución del «vedado de caza».

Contra lo que dispone la ley actual y patrocinada

el Congreso de Cazadores, no consideramos justo que el terreno vedable haya de *estar bajo una linde y ser propiedad de un solo dueño*, porque esto es negar á los propietarios el indiscutible derecho de asociarse unos á otros con un fin lícito.

Y si esto es injusto, lo es aún más el requisito que exige el Congreso pretendiendo que ese terreno ha de tener como mínimo de extensión 140 hectáreas, porque es también negar á los propietarios de fincas de menor extensión que la citada lo que se concede á los dueños de otras mayores.

Si se trata con estos requisitos de dificultar la constitución de «vedados de caza», es todavía más pertinente su impugnación, porque la aspiración unánime hoy, la necesidad reconocida por todo el mundo es que se adopten las medidas conducentes al aumento de la caza, y ninguna puede adoptarse más eficaz que la de facilitar la constitución de vedados y protegerlos. En Cataluña, sin ellos, hace años que no se conocerían ya las especies de caza.

Y no se diga que esto es perjudicial para los cazadores pertenecientes á clases humildes que, por su escasa fortuna, no pueden formar parte de algún vedado, porque si se generalizara la constitución de vedados, se aumentarían en igual proporción las Sociedades de caza para disfrutarlos y mediante el desembolso de módicas cuotas podrían cazar con provecho en los mismos terrenos en que ahora lo efectúan con mezquino resultado. Es evidente que de ese modo las especies de caza se multiplicarían por el respeto á la veda que entonces se observaría, por el esmero que pondrían todos en vigilar la procreación de esas especies evitando la salvaje destrucción de nidos que hoy se realiza, persiguiendo las alimañas que las destruyen y acudiendo, en fin, á todos los recursos que condujesen á esa multiplicación de la caza, por el interés que tendrían todos ó la inmensa mayoría de los cazadores. De esta ma-

nera también estaría muy cuidada y defendida la propiedad rústica, porque los guardas jurados de los vedados llenarían el vacío que hoy lamentamos de un cuerpo bien organizado de guardería rural.

Todos estos beneficios y por iguales medios se logran en otros países, especialmente en Alemania y Austria, verdadero paraíso de los cazadores, donde tan propagados y defendidos y hasta impuestos por la ley se hallan los vedados.

Pero toda esta conveniente protección no puede por otra parte llegar en nuestro país al extremo de consentir, como lo consiente la ley vigente, que se cace en los vedados en tiempo de veda, porque no ha entrado todavía en las costumbres ni en el convencimiento de la mayoría de los españoles la importancia que entraña el fomento de la caza ni, por tanto, el respeto á la ley que regula esta materia. Conocemos varios casos de establecimientos de vedados, no para conseguir ese provechoso fin, sino, por el contrario, para poder dedicarse impunemente durante el período prohibido á la persecución de la caza, y esto, que siempre es perjudicial, lo sería mucho más cuanto mayor fuera el número de vedados.

Tales razones nos inducen, al tratar del artículo 9.º, á pronunciarnos por la prohibición expresada.

El segundo punto, de los más fundamentales de la ley, en que también disentimos del parecer del Congreso de Cazadores, es el referente á la apertura y cierre de la veda.

Propone aquél que al efecto se divida la Península en tres regiones: Norte, Central y Sur Levante, y señala para las provincias que comprende cada uno de esos grupos las fechas diferentes de apertura y cierre que considera apropiadas á su respectiva situación geográfica.

El procedimiento parece á primera vista racional y hasta científico; pero el que conozca la topografía de esas provincias y la variedad de condiciones climatológicas dentro de una misma provincia, señaladamente en Cataluña, y dentro de ésta con especialidad en las provincias de Lérida, Gerona y Barcelona, y el que como nosotros haya cazado en varias comarcas de ellas y haya visto prácticamente el estado de las crías de todas las especies cinegéticas en unas y otras en los meses de Agosto y Septiembre, declarará inmediatamente con toda sinceridad y con pleno convencimiento, como nosotros lo hacemos, que no se ajusta á la realidad tal división y que no es practicable el señalamiento de las citadas fechas.

En las tres citadas provincias de Lérida, Gerona y Barcelona, según las comarcas, dominan las más extremas temperaturas que se sienten en España y aun en Europa. Desde las estribaciones de los Pirineos que constituyen la parte elevada de las dos primeras y desde la llamada montaña central de la tercera hasta las tierras bajas de las tres, como las feraces vegas del Urgel y ribera del Segre en la de Lérida, las no menos feraces vegas del bajo Ampurdán, que se extienden hasta el mar en la de Gerona,

y los valles y riberas del Besós y del Llobregat, en la de Barcelona, se corre bruscamente toda la gama termométrica.

No puede pues aplicárseles esas fechas considerando así á bulto, por la situación con que se nos presentan en el mapa de España, que Lérida y Gerona corresponden al grupo Norte y Barcelona y Tarragona al Sur. Hay comarcas de Lérida muchísimo más adelantadas que otras de Barcelona.

El que suscribe tiene arrendado un monte en Lérida y jamás cazamos pasado el 1.º de Febrero porque las perdices están entonces todas pareadas y han procreado ya muchas liebres y conejos. En cambio en la gran comarca, abundantísima en caza, llamada la Segarra, parte de la cual radica en la provincia de Barcelona, las crías vienen mucho más atrasadas y sería causa de inevitable destrucción, de lamentable aniquilamiento de las especies cinegéticas, el fijar el 1.º de Agosto, como propone el Congreso para la apertura de la caza.

Debe también tenerse en cuenta que la parte elevada de esas provincias, la que confina con la cordillera pirenaica, aunque fecunda en algunas especies, entre ellas las de caza mayor, no es en la que más abundan las predilectas de los cazadores, como la perdiz, liebre y conejo, y por tal motivo y por lo abrupto del terreno, casi inaccesible, debe darse decidida preferencia á las tierras bajas al fijar las discutidas fechas de apertura y cierre de la veda.

¿Cuáles, pues, deben ser éstas?

Comprendemos que es difícil señalarlas de una manera perfectamente adaptada á la diversidad de condiciones geográficas y climatológicas; pero puede tomarse un término medio racional, y al efecto, como ya manifestábamos en el informe que tuvimos el honor de dirigir á V. I. en 10 de Agosto de 1912, consideramos en este punto intangible la vigente ley, y si ahora nos separamos algo de ella en la adjunta nota de modificaciones, se debe principalmente á la conveniencia de unificar la apertura de la caza en general y de las codornices, por los poderosos motivos que exponíamos en dicho informe.

Aparte de los dos puntos importantes ya explicados en que disentimos de las conclusiones del Congreso de Cazadores, repetimos con mucho gusto que estamos sustancialmente de acuerdo con todos los demás, y como las razones que inducen á las reformas propuestas surgen naturalmente del texto de éstas, y además es seguro que las habrá expuesto con mayor competencia dicho Congreso, omitimos su expresión para no hacer interminable este escrito. Permitasenos, sin embargo, llamar la atención de V. I. acerca de la indispensable aclaración que aquél y nosotros proponemos al art. 44 para librarnos de los perniciosos resultados de una inexplicable jurisprudencia del Tribunal Supremo, que para los efectos de la sanción penal ha considerado las perdices como pájaros.

Queda con lo que precede evacuado el trámite de información abierto por la Real orden al principio

calendada y expuesto con toda lealtad el criterio que sobre tan importante materia sostienen los socios de esta Real Asociación de Cazadores, y en el cual celebraríamos que al informar al Gobierno se inspirase V. I. cuya vida guarde Dios muchos años. Barcelona 29 de Julio de 1913.—*Melitón Cenarro*.
Muy Ilmo. Sr. Director general de Agricultura, Minas y Montes.—Madrid.

MODIFICACIONES

QUE LA REAL ASOCIACIÓN DE CAZADORES DE BARCELONA PROPONE QUE SE INTRODUZCAN EN LA VIGENTE LEY DE CAZA.

Artículos 1.º al 7.º Deben quedar redactados como en la vigente ley.

Art. 8.º En lugar de licencias de uso de escopeta y de caza debe decir: licencia de uso de armas de caza y para cazar.

Art. 9.º Debe reformarse en la forma siguiente: Los terrenos á los efectos de la ley de Caza se dividirán en vedados de caza cerrados y libres.

Para que un vedado de caza sea tenido como tal necesita ostentar en sitios visibles en todo su perímetro ó lindes, y á distancias convenientes para ser fácilmente advertidas, tablillas ó piedras con letreros que digan: «Vedado de caza.—Inscripción número...»

Los terrenos cerrados tendrán que estarlo materialmente por cerca, tapia, muro, pared ó alambrada, y no tener otras entradas que las naturales de la finca ó establecidas por las servidumbres de paso.

En los terrenos vedados de caza y en los cerrados descritos anteriormente sólo podrán cazar en plazo legal los dueños ó arrendatarios ó las personas á quienes aquéllos autoricen precisamente por escrito. Esta autorización no será necesaria cuando el que ejercite el derecho de caza vaya acompañado del dueño ó del arrendatario de la finca.

Todos los demás terrenos, sea cualquiera su índole, se considerarán *libres* y se podrá cazar en ellos en período hábil de caza, cuando se encuentren segadas ó cortadas las cosechas y recogidos los frutos, aun cuando los haces ó gavillas se hallen en el terreno.

Los hitos cotos, mojones y demás signos topográficos para conocer los linderos ó perímetros de las fincas no tendrán valor alguno para impedir en ellas el libre ejercicio de la caza, á menos que expresen claramente la inscripción de «Vedado de caza».

Los terrenos de *propios* ó *patrimoniales* pertenecientes al Estado, la Provincia ó el Municipio podrán ser declarados «vedados de caza» y subastarse la que en ellos exista con arreglo á las formalidades legales, porque son bienes que están equiparados á los de propiedad particular con arreglo al Código civil.

En los terrenos *comunales* y *de uso público* se po-

drá ejercitar el derecho de caza y no podrán vedarse ni verificarse en ellos la subasta de la caza ni mancomunarse para tales efectos.

Artículos 10. al 14. Deben quedar redactados como en la vigente ley de Caza.

Art. 15. Debe desaparecer y no consignarse por tanto en la ley reformada.

Art. 16. Debe quedar redactado como en la vigente ley.

Art. 17. Debe reformarse en la siguiente forma:

Queda absolutamente prohibida toda clase de caza desde 1.º de Febrero hasta el 15 de Agosto inclusive en todas las provincias del Reino, excepción hecha de las del litoral cantábrico, incluso las cuatro de Galicia, donde la veda no empezará hasta el 16 de Febrero, ni terminará hasta el 15 de Septiembre.

Las palomas campestres, torcaces, tórtolas y codornices sólo podrán cazarse en unas y otras provincias desde el 16 de Agosto en aquellos predios en que se encuentren segadas ó cortadas las cosechas, aun cuando los haces ó gavillas se hallen en el terreno.

Los conejos podrán cazarse y circular desde el 1.º de Julio cuando el dueño del monte ó finca que se halle legalmente vedado para caza se provea de licencia escrita de la autoridad local y de una guía expedida por ésta para que los conejos muertos puedan ser trasladados por la vía pública.

Las aves acuáticas y zancudas y las becardas, becacas y demás similares podrán cazarse en las lagunas, albuferas, almarjales y demás terrenos pantanosos hasta el 15 de Abril inclusive.

Las aves insectívoras que determine el reglamento vigente no podrán cazarse en tiempo alguno por ser beneficiosas para la agricultura.

Arts. 18 y 19. Deben quedar redactados en la siguiente forma:

Art. 18 La caza de la perdiz con reclamo queda prohibida en todo tiempo. Se exceptúan de esta prohibición los vedados de caza en los cuales los dueños, arrendatarios ó personas autorizadas por éstos podrán cazar con reclamo de perdiz macho ó hembra, en tiempo que no sea de veda; pero no podrán usar reclamo ni otros engaños á menor distancia de 1 000 metros de las tierras colindantes.

Art. 19. Para cazar con reclamo de perdiz, haciendo uso de la facultad que el artículo anterior establece para los vedados de caza, necesitará el dueño ó arrendatario proveerse de una licencia especial de 25 pesetas por cada reclamo. Dicha licencia se extenderá precisamente á nombre del cazador que vaya á usar el reclamo y deberá inscribirse en la secretaría del Ayuntamiento respectivo.

La Guardia Civil y los guardas jurados se incautarán de los reclamos de perdiz cuyos conductores no exhiban en el acto la indicada licencia, y en este caso los reclamos serán muertos inmediatamente. Además de las resultas del juicio los infractores de este artículo y del 18 anterior pagarán una multa de 25 pesetas por la primera denuncia, 50 por la segunda y 75 en las sucesivas.

El importe de estas multas será entregado necesariamente á la Guardia Civil ó guardas jurados, ó á ambos según de quien procediera la denuncia, dentro de los ocho días siguientes á la presentación de ésta.

En el caso de corresponder estas multas á la Guardia Civil, su importe ingresará en la Caja del Colegio de Huérfanos de su instituto.

Art. 20. Debe continuar redactado como en la vigente ley de Caza, pero añadiendo al párrafo 3.º: aunque esta persecución á caballo la realice un solo individuo, y adicionando un cuarto párrafo que diga: también queda prohibido en todo tiempo cazar en ojeo en terrenos libres.

Art. 21. Debe quedar redactado con la siguiente modificación ó aclaración: toda caza queda terminantemente prohibida en los días de nieve y en los de niebla, por ser los llamados de fortuna, así como la caza de la liebre y del conejo en días de inundación producida por avenidas de los ríos en los terrenos próximos á los mismos.

Art. 22. Debe continuar como está redactado en la vigente ley.

Art. 23. Debe quedar redactado como en la vigente ley, pero reduciendo la distancia á 500 metros.

Art. 24. Debe continuar redactado como en la vigente ley.

Art. 25. Debe quedar subsistente el de la ley actual, añadiendo al final de su segundo párrafo que también serán responsables subsidiariamente de estas infracciones los dueños de toda clase de vehiculos, fondas, restaurantes y casas de comidas, cafés y cualquier clase de establecimientos donde se expendan caza viva ó muerta durante el periodo de la veda, y añadir los siguientes:

La caza viva importada del extranjero con destino á la repoblación de los campos ó adorno de parques zoológicos podrá circular libremente en cualquier época del año, mientras que en tiempo de veda se transporte en jaulas cuyas portezuelas quedarán precintadas por la Guardia Civil de servicio en las fronteras ó puestos, de tal manera que sea imposible la entrada ó salida de la caza sin forzar la jaula ó el precinto.

Los huevos destinados á la reproducción artificial importados del extranjero deberán transportarse también con las formalidades que establece el párrafo anterior.

Los contraventores de este artículo incurrirán en las penalidades señaladas en el 44.

Las multas que establece dicho artículo se repartirán entre el denunciante y el aprehensor, por mitad, ó corresponderán íntegras á éste si no hubiera denunciante.

Arts. 26 y 27. Deben quedar en vigor los de la ley actual.

Arts. 28 al 31. Deben continuar subsistentes los de la vigente ley.

Arts. 32 y 33. Deben redactarse con arreglo á la modificación hecha en 22 de Julio de 1912, reduciendo á 500 metros la distancia que expresa el artículo 32.

Arts. 34 al 54 y «disposiciones generales» y «artículos adicionales». Deben subsistir unos y reformarse otros en la forma que expresan las conclusiones aprobadas por el Primer Congreso Nacional de Cazadores, celebrado en Madrid los días 26, 27 y 28 de Mayo del año actual.

Barcelona 29 de Julio de 1913.—El Presidente de la Real Asociación de Cazadores de Barcelona.—*Melitón Cenarro.*



BIBLIOTECA PRÁCTICA

El Consultor del guardia civil en poblado y despoblado (cuatro volúmenes).—Lo que debe leer el guardia civil.—Lo que debe estudiar el guardia civil.—*Apuntes para un manual de la tropa de la Guardia Civil* (dos tomos y cinco apéndices), por D. Pedro Esteban del Valle (Zeta), redactor técnico de *La Correspondencia Militar*.

Exceso de original nos ha impedido ocuparnos, con todo el detalle que merecen, de las obras que encabezan estas líneas, debidas á la culta é infatigable pluma del dignísimo oficial del benemérito Instituto de la Guardia Civil D. Pedro Esteban del Valle.

Hoy nos agobia también el original pendiente, pero damos preferencia á esta breve reseña bibliográfica, que tanto tiempo esperó la publicación.

Hablar de cada uno de los volúmenes y apéndices que contiene la biblioteca que nos ocupa sería una tarea muy superior á nuestras fuerzas; en ellos hay mucho bueno, práctico, necesario, imprescindible. Sólo reseñarlo equivaldría á reproducirlo.

D. Juan López Núñez, en el prólogo del primer volumen, dice:

«Zeta, ese admirado y querido compañero, reúne hoy en un libro algo de su labor periodística... Su ejemplo debe servir de estímulo á todos los humildes. Es su vida una perdurable canción entonada en honor del trabajo y la tenacidad.

... Zeta proviene de vuestras filas y ha ido escalando lenta y afanosamente, sin más talismán ni más auxilio que los de su talento, la brillante posición que ocupa hoy. En las luchas por la gloria y por la vida, hombres como Zeta son los héroes más admirables y distinguidos.»

¿Qué pudiéramos añadir nosotros después de lo dicho por el Sr. López Núñez?

Ante *Zeta* hay que descubrirse con admiración, con respeto: es el hombre que á fuerza de cultura y de trabajo llegó á ser admirado; se abrió camino, y á las bocamangas de su severo y honroso uniforme de guardia civil llegó á colocar las estrellas de oficial.

Al leer sus producciones nos emocionamos, quedamos absortos; es una labor concienzuda, filosófica, científica y práctica; constituye un cuerpo de doctrina luminosa y amplia; está al alcance de todas las inteligencias; están resueltos todos los casos; se hace imprescindible.

La *Biblioteca Práctica* se publica periódicamente cada trimestre al precio de una peseta cada volumen, y se intercalan en ella no sólo las consultas y resoluciones de cuantos casos puedan presentarse, sino también lo que deben leer, estudiar y consultar el guardia, el cabo y el sargento de la Guardia Civil.

Reciba el Sr. Esteban del Valle, primer teniente de la Guardia Civil, á cuyo cuerpo pertenece hace veintinueve años, la expresión sincera de nuestra más entusiasta admiración por su talento y por su laboriosidad que refleja en sus publicaciones y en las columnas de *La Correspondencia Militar*, de la que es redactor técnico.



LA CIGÜEÑA

(CICONIA)

Esta benéfica zancuda fué objeto de mis observaciones desde el balcón de la casa que habitaba en un pueblo serrano.

Al frente de dicho balcón se veía la tosca torre de piedra de la iglesia que tiene el referido pueblo de la provincia de Segovia, donde me pasé dos meses en busca de salud y... de codornices, y donde observé también cómo se infringía la veda, matando en el mes de Agosto los pollos de perdiz y *cuanto saliese por delante*. ¿Que quiénes eran estos infractores? Ya lo he dicho antes de ahora: *aquellos*

que por su posición social debieran dar el ejemplo.

En el número de esta revista del 15 de Agosto último publiqué un artículo titulado *¿Feudalismo?*, donde se señalaban ciertos abusos llevados á cabo por los que cobijándose en el derecho de propiedad ponen tablillas prohibiendo el paso, ejerciendo así una industria con la caza que se cría en el indicado terreno, sin molestarse su dueño en declararlo vedado. ¿Para qué? *Nadie le ha de pedir cuentas*.

La indignación que me causaron estos abusos hizo que me apartase un momento del objeto de este artículo, que es sólo el reseñar lo poco que sé y que he leído referente á la cigüeña.

Esta gran insectívora es próximamente de un metro de altura; su cabeza es redonda, cuello largo, las plumas del cuerpo son blancas y negras las de las alas; las patas son largas y de un color rojo, lo mismo que el pico.

Dice Buffon (volumen III, pág. 621): «Blancas, pardas ó negras. Las blancas son más sociables, escogiendo para domicilio nuestras mismas viviendas; se establecen en las torres de las iglesias con preferencia, y en general en todos aquellos puntos elevados y de su agrado.

»Las pardas buscan sitios desiertos; pósanse en los bosques, frecuentan los pantanos retirados y anidan en lo más espeso de las selvas.

»El nido lo construyen generalmente con ramas delgadas y tallos de hierbas de laguna, todo lo cual amontonan en gran cantidad; por lo común hacen sus nidos en el mismo sitio, eligiendo con preferencia las almenas de las torres, la copa de los árboles altos, á orillas del agua ó en el pico de algún peñasco escarpado.

»En Francia, en tiempo de Belon, se solían colocar ruedas en lo alto de los techos para invitar á estas aves á hacer allí su nido; este uso subsiste todavía en Alemania y en la Alsacia; en Holanda disponen para esto unos cajones cuadrados en lo alto de los edificios.

»El ruido ó sonido que produce la cigüeña; con el pico, que también se llama *crujido ó traqueteo*, el cual es reiterado y seco, que según los antiguos explicaban con palabras imitativas *crepitat, glotterat*, y Petronio lo expresa muy bien llamándole ruido de *crótalos*; para esto da vuelta á su cabeza de modo que la mandíbula exterior se encuentra hacia arriba y el pico caído, casi paralelo sobre el dorso; en esta disposición comienza á traquear vivamente las dos mandíbulas una con otra;

pero á medida que va enderezando el cuello se debilita el crujido y cesa enteramente cuando el cuello ha recobrado su posición natural. Éste es el único ruido que hace la cigüeña; sólo lo produce cuando está irritada ó inquieta y agitada por el celo.

»La postura de la cigüeña es generalmente de dos huevos, pero algunas veces pone hasta cuatro; cúbrelos el macho mientras la hembra va en busca de su alimento. La incubación dura un mes.

»Estas aves, que emigran de unos climas á otros escapando de los rigores del invierno; su año está compuesto de dos estíos y de dos períodos de celo, particularidad sumamente interesante de su historia y que Belon asegura positivamente con respecto á la cigüeña, pues dice que cría por segunda vez en Egipto.»

Veo que mis apreciaciones respecto á lo observado en las cigüeñas que abandonaron sus nidos el día 8 de Agosto último, construídos en el tejado de la torre del referido pueblo serrano, tienen analogía con las relatadas por el sabio naturalista. Al oír el *crotorar* ó *castañear* de la cigüeña, decía el indígena lugareño: «Ya canta la cigüeña; ya machaca el ajo»; lo primero, el sentido común lo rechazaba, y lo segundo se escuchaba como *cuchufleta*, aunque tiene gran semejanza con el *orotorar* de la cigüeña el ruido producido al machacar en un almirez.

Observé también que siempre que otra cigüeña venía de fuera á posarse en el tejado de la torre, donde se veían varios nidos del ave que nos ocupa, las demás castañeteaban su pico, y yo me preguntaba: ¿Será demostración de cariño á la recién llegada? ¿Es amenaza? Una de estas dos cosas se puede creer, menos que reciban á la recién llegada cantando.

En la primera decena del mes de Agosto emigran, y vuelven á verse en la torre en los primeros días de Febrero. «Para San Blas, la cigüeña verás, y si no la vieres, año de muchas nieves.»

En cierta ocasión sentí murmullo de gentes; me acerqué á la entrada de la casa de donde partía para enterarme, y averigüé que estaban inculcando á un lugareño de la muerte de una cigüeña, y éste trataba de disculparse para librarse de la indignación de sus paisanos ó porque en realidad era inocente.

Refiero este sucedido para demostrar que la tradición de una cosa que reporta beneficio ó la fe religiosa, es respetada por todos. Este convencimiento es el que busco para el res-

peto á los animales en el período de la reproducción, é insisto en la proclamación de la veda de una manera ostentosa y que los niños en las escuelas aprendan estos preceptos legales, compasivos y patrios; pero de nada servirá si los encargados de dar el ejemplo son los primeros infractores aprovechando la apatía de las autoridades en este importante asunto.

J. M.



DESDE VALENCIA

(De nuestro redactor-corresponsal.)

Caza acuática.

Las clásicas tiradas de San Martín, en la Albufera, han sido un fracaso este año; y no tanto por la escasez de fúlicas, de las que había un buen contingente, como por el tiempo reinante, que fué contrario al que conviene á esta clase especial de caza.

Dichas tiradas se han celebrado en los días 7 y 8 de Noviembre, días en que hizo un fuerte viento poniente que imposibilitó á los *barquets* pudieran levantar la caza refugiada en los fondos del lago.

Prueba palpable del mal resultado de estas cacerías está en el número de aves recogidas. No creo hubo puesto que pasara de 30 piezas. El cronista tiró en el establecimiento de Zacarés, en unión de sus queridos amigos Rafael Oliag, José y Agustín Gascó y Pepe Fúster, recogiendo 94 fúlicas, 32 becacinas y 4 pollas de agua.

Ya que estoy ocupándome de las tiradas en el lago de la Albufera, consignaré el mayor fracaso obtenido en las llamadas *tiradas de Santa Catalina*, por ser las que se celebran en los dos días anteriores á la festividad de dicha Santa, ó sea en los días 23 y 24 del mes de Noviembre. El tiempo fué hermoso, como conviene á esta clase de caza, pero la escasez de fúlicas fué tan extraordinaria, que excepto el número 1, que tiró el Sr. Puertes en la

Mata del Señor, y mató unas 30 piezas, las restantes apenas si merecen anotarse. En Zacarés, que tiré con mi amigo Agustín Gascó, recogimos 8 fúlicas, 2 pollas y 33 becacinas.

La caza acuática en la Calderería.

La primera tirada de la Calderería se celebró el día 19 de Noviembre en el coto de Sueca. El nombre de la Calderería lo toman del de una extensa porción de terreno donde se celebran en el término municipal de Sueca.

Esta tirada, para que en realidad no desdiga de las hasta hoy verificadas en la Albufera, fué también una decepción, por el escaso número de piezas cobradas en relación con la fama ó importancia de que gozan estas tiradas.

Cada aficionado trata de explicar el fracasado resultado por una porción de causas distintas, que, en mi concepto, todas juntas contribuyen á ello, unas en más, otras en menos proporción, unas inevitables y otras evitables por el mayor ó menor celo de las autoridades y Junta local del coto.

Las causas que este año han contribuido al mal resultado de la primera tirada son las siguientes:

1.^a Relativa escasez de aves acuáticas, y éstas distribuidas irregularmente, ó mejor desproporcionadamente en los diferentes partidos. Así, se ha dejado ver que tanto en el coto nuevo como en el viejo la caza estaba *reconcentrada* en dos ó tres replazas, no habiendo en las restantes apenas muestra de ella.

2.^a Lo poco querenciadas que las aves acuáticas estaban en el terreno por hacer sólo cuatro ó cinco días que habían entrado, lo que se dió á entender bien claramente en la esquivez con que entraban en los puestos, sin hacer el menor caso de los cimbeles, cual si se tratara de una tirada más adelantada.

3.^a El fuerte tiroteo de las escopetas colocadas en el límite del coto, cuyo límite ó zona neutral está muy próximo á las replazas y el ruido de los disparos se percibe con toda su claridad hasta en el mismo centro del coto. Prueba de lo que antecede es que apenas entradas las primeras aves (completamente de noche aún) ya comenzaron á oírse los primeros disparos de *fuera*, los que fueron en aumento de una manera progresiva, haciendo levantar tres y cuatro veces consecutivas á las palmípedas de las querencias naturales que habían tomado recién entradas; perjudicando con esto de una manera palpable ú ostensible la *diversión* de los abonados á puestos, que esperan en religioso recogimiento el toque de

corneta indicador del comienzo de la tirada. Yo ya sé que esta costumbre de las escopetas del *rellano* es añeja, imposible de suprimir; pero en la forma como hoy se toleran causan á los tiradores del coto inmenso perjuicio, por lo que las autoridades correspondientes están en el deber de estudiar el asunto con interés, buscando una fórmula que sin suprimir derechos adquiridos, beneficie en lo posible á una *afición* que tanto dinero cuesta á sus devotos.

4.^a El celebrarse esta primera tirada en luna llena, que obliga á los cazadores, á su entrada en las replazas respectivas, á estorbar con su presencia el reposo tranquilo de los patos. Pero este año no ha podido, en realidad, evitarse esta causa por razón de las fechas fijas y determinadas en que han de celebrarse las tiradas de la Calderería, y

5.^a Dos accidentes fortuitos, al parecer, acaecidos en las proximidades del coto, y que según me han informado se refieren á la quema de dos chozas ó pajares, cuyos incendios alejaron de *primera intención* de la partida grandísimo número de aves acuáticas, que más tarde suelen volver en mayor ó menor número, pero á veces á querencias diferentes de las adquiridas antes del accidente.

Es factor muy importante en el éxito de esta clase de tiradas el nivel del agua de las partidas embalsadas, cuyo nivel *conveniente* ha de mantenerse *incólume* toda la temporada cinegética sin aumento ni disminución si queremos que los patos entrados conserven sus querencias primitivas, y este año hay que reconocer va bien la cosa, en este sentido, por haber tomado la digna Junta del coto medidas y determinaciones conducentes á este fin, asesorada convenientemente por los representantes nombrados al efecto de las diferentes Sociedades cinegéticas de la capital.

Sentadas estas consideraciones generales al resultado de la primera tirada de la Calderería, paso á dar una idea sucinta del mismo por la caza recogida en las principales replazas.

Coto Nuevo.

Núm. 14, 168 piezas recogidas, tirado por los Sres. Cubells y García.

Núm. 1, 122, tirado por los Sres. Tejedo, Mery y Jiménez.

Núm. 4, 140, Sres. Cuñat y Albiach.

Núm. 7, 125, Sres. Cru y amigos.

Núm. 13, 30, Sr. Cortals.

Núm. 25, 38, Sres. Martínez (D. Salvador) y Hernández.

Letra A, 25, Sr. Llobart.
 Núm. 9, 100, Sres. Sancho hermanos.
 Núm. 20, 56, Sres. Bellver (padre é hijo).
 Núm. 2, 99, Sres. Martínez (D. Lorenzo) y Menaya.
 Núm. 24, 81, Sres. Baixauli y Casáns.

Coto Viejo.

Núm. 4, 350, en su mayoría fúlicas, señores Carsi hermanos.

Núm. 9, 70, Sres. Garofa y Gil.

Núm. 14, 140, Sres. Gasent y amigos.

Reservado, 216 (autoridades de Sueca).

No tengo noticias exactas de los restantes puestos.

En general, los aficionados hemos quedado disgustados de esta primera tirada de la Calderería, que casi siempre se hace bajo brillantes auspicios.

A pesar de este primer desastre, ya nos formamos ilusiones de lo que será la tirada próxima, que se efectuará el día 29 del corriente mes de Noviembre, aunque lo regular será que vayamos de mal en peor si no nos cambia la situación una entrada extraordinaria de aves, de la que ya parecen advertirse los primeros vestigios. Así sea.

ENRIQUE CASÁNS

Valencia 25 de Noviembre de 1913.



TIRO NACIONAL

Resultado de los concursos.

Los últimos concursos celebrados por la Representación de Madrid del Tiro Nacional han tenido el siguiente resultado:

En el concurso de pichón artificial: Primer premio el Sr. Calvet, 500 cartuchos de caza, y segundo el Sr. Ortega, consistente en una pistola.

En las series ilimitadas de ambas armas (cortas y largas) se han matriculado muchos tiradores.

En las series ilimitadas en armas largas, primer grado, lazo de tirador, ha logrado el premio de honor, estatua de la Diputación

provincial de esta corte, el Sr. Albarrán, y el primer premio, 50 pesetas, el Sr. Calvet. Segundo grado, medalla de tirador, el primer premio 100 pesetas y medalla de plata, el Sr. Calvet; en el tercer grado, diploma de tirador, el primer premio 150 pesetas y medalla de oro, el Sr. Carrero, y en armas cortas, arma libre, primer grado, lazo de tirador, el premio de honor, estatua del Circulo de Bellas Artes, el Sr. Calvet; en tercer grado, medalla de tirador, primer premio pistola automática y medalla de plata, el Sr. Ortega; en tercer grado, diploma de tirador, el primer premio 100 pesetas, copa de plata del Sr. Conde de Cerrágería, socio protector de esta Representación, y medalla de oro, el Sr. Ortega, y en pistola automática en sus grados, lazo, medalla y diploma, premio de honor, estatua de la Junta directiva central de esta Sociedad, pistola automática, el Sr. Hinderar, y medalla de plata el Sr. Calvet, cuyo señor también obtuvo el primer premio 100 pesetas, pistola Browning de la Gran Peña y medalla de oro.

En el segundo concurso infantil, celebrado para disputarse la carabina de salón donada por el socio fundador D. Juan Alonso Pérez, la ganó el joven José Miró.



LAS NARICES DEL SOL

Tan imprescindible como el mortero ó la farmacopea en el laboratorio era la presencia de Juanico el tonto en las diarias reuniones de la rebotica. Inmóvil, agazapado en un rincón, con la boca abierta, para mejor tragar los ergos y distingos del ecolástico sacerdote que desempeñaba la parroquia, ó los argumentos contradictorios y evolutivos del hegeliano titular, á las no menos confusas y enrevesadas opiniones del eclético boticario, parecía ser el macero de aquel pequeño congreso enciclopédico, que discutía cuantas ideas modernas hasta él llegaban, con el natural retraso que la situación geográfica del pueblo imponía.

Desde que en su infancia, la miseria, consecuencia de la orfandad en que quedó, lo arrojó á la calle. Juanico vivía de la inagotable caridad de sus convecinos; heredero necesario de todos, vestía de los desechos de las personas pudientes, comía en la casa que se le antojaba, y su habitación era durante el día la calle, y por la noche los pajares todos de

la aldea; su único vicio, el fumar, corría á cargo de la tertulia de la rebotica, donde acaparaba, bien los trabuquillos rotos de á cuarto, que fumaba el boticario, bien las gaspicias de la bolsa de goma en que el párroco guardaba la picadura, ó bien las colillas que recogía, una vez levantada la sesión; privilegio que le acarrea el odio de sus naturales enemigos, los chiquillos del pueblo.

Discutíase aquella noche el éxito que la proyectada exploración en globo pudiera alcanzar. De esta discusión, por natural asociación de ideas, se pasó á discutir el problema de la navegación aérea y sus aplicaciones, como medio de locomoción. El doctor, con castelarina elocuencia, trazó el itinerario del maravilloso viaje, que en poco tiempo podría realizarse. La fauna y la flora del universo-mundo, los usos y costumbres de las cinco razas, que comparten el señorío del planeta subllunar, el mundo sideral en sus mutuas relaciones y en relación con la Tierra, todo cuanto constituye el objeto de las ciencias naturales y antropológicas, fué el tema de su discurso, con universal aplauso de la atónita concurrencia.

Impresión profunda causó en el ánimo de Juanico el pintoresco relato del doctor; desde aquella noche dióse á pensar en el medio más fácil y cómodo de realizar tan estupendo viaje; con paciencia digna de mejor causa, empezó á reunir los elementos que juzgaba indispensables para ejecutar el plan, que un bello amanecer de Agosto le había sugerido.

Por cuantos pequeños servicios prestaba gratis exigía ahora remuneración y todos los perros chicos y centimillos que recogía se apresuraba á esconderlos en su arca, un hoyo que al pie de una encina había hecho. Reunida la suficiente cantidad, bajó á la feria próxima á mercear un albardón nuevecito y dos gruesas planchas de hierro, con las que forró por dentro el albardón.

Ocultando cuidadosamente el objeto de su compra, hechas las despedidas de ordenanza para un viaje muy largo, del que volvería al día siguiente, cargó con la albarda y tomó el camino de la vecina sierra que por naciente cobijaba el pueblo.

Una hora antes de amanecer llegó Juanico al punto más alto de la sierra. De bruces en el suelo, con la albarda al lado, repasaba los extremos de su atrevido plan, y á fuerza de repeticiones lograba fijar en su memoria los detalles más rebeldes. «Bueno—decía, con la vista fija en el horizonte,—el médico dice que el Sol en un día da la vuelta al mundo, y cuan-

do él lo dice, verdad será; sale toas las mañanicas por aquí debajo, yo lo he visto. Bueno; pos cuando llegue aquí, le pongo la abarda en las narices, me amonto de un salto, y bien agarrao á los ojos, no me suelto hasta haber visto too el mundo, y mañana, cuando vuelva á pasar por el pueblo, con dejarme caer, ya estoy despachao; pensó también regalarle el albardón, si no se enfadaba, y sobre todo, si no estornudaba en el viaje, y en otras muchas cosas que omito en aras de la brevedad.

La decoloración gradual del obscuro azul del cielo y la sonrosada cinta que allá en el fondo limitaba el horizonte pusieron en guardia al muchacho que, de pie y la albarda en alto, parecía Moisés enseñando las tablas de la ley al pueblo elegido. El *rubicundo Febo*, con su faz de apoplético congestionado, se elevaba lentamente á muchas leguas de Juanico, que, asombrado y boquiabierto, se preguntaba cómo había podido el Sol adivinar su pensamiento, chasqueándolo de tal suerte.

Mohino y cabizbajo emprendió la vuelta. El sofocante calor que se dejaba sentir aplataba al mozuelo, bajo aquella cubierta protectora de acorazado, en que había convertido el albardón; rendido y jadeante, se dejó caer al pie de un castaño, mirando con fijeza de alienado aquellas narices que él pensó convertir en dócil cabalgadura y que ahora parecían alargarse y encogerse en irónico ritmo, á un tiempo que el

«Bermejazo, platero de las cumbres,
á cuya luz se espulga la canalla»,

guiñando los ojos y sacando la lengua se burlaba del infortunado Juanico.

Tañeña provocación merecía un correctivo, que pensó aplicar el mozalbete, disparando contra su elevado adversario nutrida rociada de imprecaciones y denuestos, gala del lenguaje callejero. Irguióse de repente, empuñó el albardón, y levantándolo cuanto podía, cara al Sol, gritó con todo el aire de sus pulmones:

—¿Lo ves? Pos á casa lo llevo y te fastidias, que tan majos como éste no son pa tus narices.

Y cargando la codiciada albarda sobre sus costillas, reemprendió el camino de la aldea, en tanto que por el rostro del astro rey corrían gruesos lagrimones que aterraron á las gentes al estallar en el espacio y que los sabios calificaron de bólidos.

F. PEROSTERENA

Legislación extranjera sobre Caza y Pesca ⁽¹⁾

(Continuación.)

Por excepción, los cantones de distritos arrendados pueden autorizar en primavera la caza de la becada de paso.

Antes de que se abra la general, se prohíbe emplear para la de los volátiles otros perros que los de caza.

Art. 10. La caza de los palmípedos en los lagos se regulará por los cantones, á reserva, para los lagos de la frontera, de los convenios con los Estados vecinos.

III.—De la caza de montaña.

Art. 11. La caza de montaña comprende la de las altas regiones, y en particular la de gamuzas, marmotas, liebres de los Alpes, gallos monteses y animales carnívoros.

Art. 12. La caza de la gamuza y marmota durará en toda Suiza desde el 13 al 30 de Septiembre. Lo mismo se establece para la de los corzos machos que se mantienen en la alta montaña.

Las demás cazas de montaña duran desde el 7 de Septiembre al 15 de Diciembre.

Art. 13. En la de gamuzas, corzos y ciervos (párrafo 3.º del art. 7.º) se prohíbe emplear perros corredores, escopetas de repetición y de bala de calibre inferior á 9 milímetros.

Art. 14. Se prohíbe cazar ni aprehender de ningún modo las cabras monteses que se mantienen en la alta montaña.

Art. 15. Se reservará un distrito en que esté prohibida la caza de montaña en cada uno de los cantones de Appencell, St. Gall, Glaris, Uri, Schwyz, Unterwald, Lucerna, Friburgo y Vand; dos en los de Berna y Tessino, y tres en los del Valais y Girones. Estos distritos, que tendrán la suficiente extensión, quedan bajo la alta vigilancia de la Confederación.

Un reglamento especial, formado por el Consejo federal, fijará los límites exactos de dichos distritos (sin tener que acomodarse á las fronteras cantonales) y ordenará una severa vigilancia sobre la caza. También contendrá las disposiciones necesarias para la protección y conservación de la montaña, según las circunstancias y la situación de los lugares.

La delimitación de los distritos francos se modificará en lo posible cada cinco años.

La Confederación tratará de aclimatar rebecos en dichos distritos.

Art. 16. La caza de animales dañinos y carnívoros en los distritos francos no puede verificarse sino en las condiciones que determinan los artículos 4.º y 6.º, letras a b, mediante la autorización expresa del Consejo federal.

IV.—Disposiciones relativas á la protección de los pájaros.

Art. 17. Están bajo la protección de la Confederación las siguientes especies de pájaros:

Todos los insectívoros, ó sea todas las especies de curruacas (silvias), paros, golondrinas, papamoscas, nevatillas, etc.

Entre los frígílicos y alóndidos, la alondra, el estornino, las diversas especies de mirlos y de zorzaes, menos el tordo, el malvis, el pinzón, el jilguero, el ruiseñor, el canario y el verderón.

Entre los trepadores, el cuclillo, la abubilla y todas especies de picos.

Entre las córvidas, la corneja, la chova y la graja.

Entre las aves de presa, el cernícalo y todas las nocturnas menos el gran buho.

Entre las de lagunas y palmípedas, la cigüeña y el cisne.

Se prohíbe cogerlas y matarlas, quitarles los huevos ó las crías, ponerlas en venta y destruirles los nidos intencionadamente.

Los cantones pueden autorizar en otoño la caza de los estorninos, zorzaes y mirlos, que causan daño en las viñas y huertos cercados, hasta que estén terminadas la vendimia ó la recolección de los frutos.

Art. 18. Las autoridades escolares cuidarán de que los niños aprendan en la escuela á conocer los pájaros protegidos, así como su utilidad, y de que se les enseñe á respetarlos.

Art. 19. Queda absolutamente prohibido en todo el territorio de la Confederación apoderarse de los pájaros por medio de redes, reclamos, liga, lazos, ballestas ó cualquiera otro artificio.

(Continuará.)



(1) Véase el núm. 60 de esta revista.

Croquetas de conejo.

Picada la carne con tocino, sal, pimienta, menudillos de ternera y algo de harina, se hacen porciones pequeñas y éstas se envuelven con miga de pan; se remojan en huevo batido y se les vuelve á poner pan; fritas, se sacan á la mesa.

..

Gazapos en guisantes.

Córtense y empiécense á componer como en el fricasé, pero sin echarlos en caldo ninguno; cuando estén un poco más que rehogados, añádanse guisantes nuevos y cuézase todo junto; quítese el manojo de perejil antes de servirlo.

Gazapos en papillote.

Córtense los gazapos en cuartos si son un poco grandes, en dos pedazos si son medianos y enteros si son pequeños; prepárense y envuélvanse en papeles como las chuletas; se conducen y sirven lo mismo que éstas.

Conejos en fricasé.

Despellejados, vaciados y limpios, córtense en pedazos; póngase en una cacerola un buen pedazo de manteca de vacas fresca, por la que pasarán pedazos cuadrados de tocino; retírense en seguida; póngase dos cucharadas de harina en la manteca y amásese.

..

Chochas á la trufa.

Se machaca tocino y se cortan las trufas en pedazos muy pequeños. El todo se pone á cocer en manteca, sal, pimienta y especias finas. Después de bien cocida y fría esta mezcla, se rellenan con ella las becardas, se cosen, se envuelven en papel untado de aceite y se asan en un asador.



Se ha encargado de la dirección artística de CAZA Y PESCA el notable dibujante D. Joaquín Cervino. Saludamos muy cordialmente al nuevo compañero.

★

En el Vigo de Mena ha fallecido la hija de nuestro querido colaborador D. Vicente de la Quintana, á quien enviamos nuestro sentido pésame.

★

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Alvarez Navarro. Tercera edición.

Esta obra, la más útil y completa de cuantas sobre estos asuntos se han publicado, que ha sido ampliada con el reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca fluvial y otras varias disposiciones dictadas con posterioridad á la publicación de la segunda edición, y por la que ha sido recompensado su autor con la cruz de primera clase del Mérito Militar, contiene:

La ley de Caza, el reglamento para su ejecución y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, ley de Pesca fluvial y disposiciones sobre uso de armas. Artículos del Código civil y de la ley del Timbre relativos á estos asuntos y modo de recurrir en apelación de las sentencias contrarias á la ley. Precio de la obra 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.

IMPORTANTE

Atendiendo á los deseos de muchos de nuestros lectores, pensamos confeccionar tapas para encuadernar por años esta revista. Por dicho motivo rogamos muy encarecidamente á todos los que deseen adquirir dichas tapas lo comuniquen á la Administración de CAZA Y PESCA, con objeto de ordenar la tirada necesaria para poder complacer á todos.

Oportunamente se pondrá en conocimiento de nuestros lectores el precio de dichas tapas.